

ESTUDIOS BIZANTINOS

13
(2025)



Universidad
de Alcalá

EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

ISSN: 2952-1432 | e-ISSN: 2014-9999

Toda la información (normas de publicación y entrega de originales, proceso de evaluación por pares, política de acceso abierto, etc.) puede encontrarse en nuestra página web:
<https://erevistas.publicaciones.uah.es/ojs/index.php/ebizantinos>

Contacto

Revista *Estudios Bizantinos*
Editorial Universidad de Alcalá
Plaza San Diego s/n
28801 Alcalá de Henares
Madrid - España
Correo-e: estudiosbizantinos@uah.es

Director

David Hernández de la Fuente (Universidad Complutense de Madrid)

Comité de redacción

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa (Universidad Complutense de Madrid)
Manuel Antonio Castiñeiras González (Universitat Autònoma de Barcelona)
Marie Cronier (CNRS, París)
Raúl Estangüi Gómez (CSIC, Madrid)
Horacio González Cesteros (Universidad Complutense de Madrid)
Giuseppe Mandalà (Università degli Studi di Milano)
Ernest Marcos Hierro (Universidad de Barcelona)
Mar Marcos Sánchez (Universidad de Cantabria)
Beatriz Méndez Guerrero (Universidad Autónoma de Madrid)
Charis Messis (Εθνικόν και Καποδιστριακόν Πανεπιστήμιον Αθηνών)
Giovanni Antonio Nigro (Università di Bari)
Inmaculada Pérez Martín (CSIC, Madrid)
Juan Signes Codoñer (Universidad Complutense de Madrid)
Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá)
Elena V. Velkovska (Università di Siena)
Raúl Villegas Marín (Universitat de Barcelona)
Jaime Vizcaíno Sánchez (Universidad de Málaga)

Secretario

Mattia C. Chiriatti (Universidad de Granada)

Asistentes de Redacción

Lorenzo Maria Ciolfi (Universidad Complutense de Madrid)
Carlos Díez Adán (Universidad de Granada)

Depósito Legal: M-29689-2022
Editorial Universidad de Alcalá
Sociedad Española de Bizantinística
ISSN: 2952-1432 | e-ISSN: 2014-9999
Impresión y encuadernación: Solana e hijos, A.G., S.A.U.
Impreso en España

Creative Commons License



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

ARTÍCULOS



MARÍA COMNENO PALEÓLOGO, UNA PRINCESA ROMANA ENTRE DOS MUNDOS

MARIA KOMNENE PALAIOLOGINA, A ROMAN PRINCESS BETWEEN TWO WORLDS

BLAS ALONSO, IGNACIO

Universidad Complutense
naxobalonso@gmail.com

Resumen

En el contexto de las relaciones diplomáticas entre los diferentes estados que rodeaban al Imperio romano tras la reconquista de Constantinopla por Miguel VIII, este decidió utilizar a sus hijas ilegítimas como instrumento diplomático para forjar nuevas alianzas. Una de las hijas de Miguel, María Paleólogo, fue enviada al recién fundado Ilkanato de Persia para desposarse con el ilkán Abaqa. Ella pasó alrededor de diecisiete años allí antes de regresar a Constantinopla, donde permaneció hasta su muerte a comienzos del siglo XIV. Aunque el papel de María en la corte de los mongoles y la influencia en su esposo es un asunto que permanece mayormente en el misterio, debió ser importante, pues pasó a la historia como la «señora de los mongoles».

Palabras clave: María Paleólogo, Miguel VIII, mongoles, diplomacia, Ilkanato de Persia, Constantinopla, Cora.

Abstract

In the context of diplomacy and the relations between the states surrounding the Roman Empire after the conquest of Constantinople, Michael VIII used his illegitimate daughters as diplomatic instruments to forge new bonds and alliances. One of them, Maria Palaiologina, was sent to the recently founded Ilkhanate of Persia to marry the ilkhán Abaqa. She remained there for about seventeen years before returning to Constantinople, where she lived until her death in the early 14th century. Although Maria's role in the Mongol court and her influence on her husband

remain mostly unknown, they must have been significant, as she became known as the «Lady of the Mongols».

Keywords: Maria Palaiologina, Michael VIII, Mongols, diplomacy, Ilkhanate of Persia, Constantinople, Chora.

MARÍA COMNENO PALEÓLOGO, UNA PRINCESA ROMANA ENTRE DOS MUNDOS

BLAS ALONSO, IGNACIO

INTRODUCCIÓN

El siglo XIII supuso una etapa de grandes cambios que transformaron la situación política y social tanto en el Oriente Próximo como en el Imperio romano. A comienzos del siglo tuvo lugar la expansión desde la actual Mongolia hacia el occidente de un pueblo unificado bajo la figura de Temüyín, más conocido como Gengis kan. Los mongoles conquistaron la mayor parte de Asia y llegaron hasta el este de Europa. En 1258 conquistaron Bagdad, acabaron con el antiguo califato abbasí y fundaron en las tierras de Irán, Mesopotamia, Siria y el Jorasán el conocido como Ilkanato de Persia. Por su parte, en 1204 el Imperio romano se vio abocado a la fragmentación en varios estados como resultado de la conquista de Constantinopla por los cruzados. Pronto el poder imperial se volvió a centralizar en la figura de los emperadores Láskaris de Nicea, un poder capaz de restaurar el Imperio, tras la recuperación de la antigua capital, gobernado desde entonces y hasta el final por la dinastía de los paleólogos.

En este contexto de cambios e incertidumbre, la diplomacia adquirió una importancia clave y se convirtió en la herramienta preferida por todos los gobernantes para crear nuevas alianzas y vínculos, a veces, entre pueblos que pocas décadas atrás desconocían incluso su mutua existencia. De todos los personajes de la época en el contexto geográfico del Asia occidental, tres de los más activos en estas lides fueron el emperador romano Miguel VIII Paleólogo (r. 1259-1282) y los ilkanes de Persia Hulagu (r. 1260-1265) y su hijo Abaqa (r. 1265-1282). Los tres lograron importantes victorias gracias a las alianzas, al reconocimiento del otro y a la negociación constante para la salvaguarda de sus intereses. Una de las políticas diplomáticas más importantes fue la matrimonial, ya que estos gobernantes recurrieron a los casamientos entre miembros de la realeza para forjar sus vínculos. Concretamente entre los mongoles y los romanos los protagonistas de la primera de estas uniones fueron María Comneno Paleólogo, una de las hijas ilegítimas de Miguel VIII y el ilkán Abaqa, cuyo matrimonio se produjo en el año 1265 y llevó a un periodo de paz y colaboración entre ambos países.

María permaneció en la corte mongola por al menos diecisiete años antes de regresar a Constantinopla, y aunque la mayoría de su vida permanece siendo un misterio, debió ser una figura de gran importancia en su contexto, ya que pasó a ser conocida por sus contemporáneos por varios apodos como la «señora de los mongoles» (δέσποινα τῶν Μουγουλίων) o la «Emperatriz del Oriente» (βασίλισ τῆς Ἑώας), sin duda por causa de los relatos que ella misma debió de contar a su vuelta.¹ María habitó en una corte nómada al estilo de los mongoles, en un entorno extraño y diametralmente opuesto al ambiente de la corte constantinopolitana. Ella fue la primera embajadora romana al Ilkanato y también la más importante, pues su papel fue clave en la formación de una alianza entre dos culturas que tan poco tenían en común.

En este artículo trataré de recopilar y ordenar toda la información de la que disponemos acerca de María Comneno Paleólogo y así arrojar luz sobre cómo pudo ser su vida y cuál su grado de contribución en la política y en las relaciones entre ambos estados, no solo durante su estancia en Persia, sino durante su vida al completo. Para ello se tendrán en cuenta las diferentes hipótesis que podemos manejar en base tanto a los datos recogidos en las fuentes, como al contexto histórico en el que vivió.

LA DIPLOMACIA DE MIGUEL VIII: LA POLÍTICA MATRIMONIAL

Tras la recuperación de Constantinopla y la restauración del poder romano en su antigua capital, Miguel VIII tuvo que afrontar una época de gran inestabilidad y debilidad. Sus primeras medidas, dentro de su campaña para presentarse como el nuevo fundador de la ciudad, fueron destinadas a reforzar las murallas y construir una nueva armada que evitase la dependencia de los italianos y así recuperar el dominio de los mares. Todas las fronteras estaban amenazadas entonces, de manera que el emperador se esforzó en firmar la paz con todos los países posibles, tanto a través de tratados con las repúblicas italianas de Venecia y Génova en los años 1265 y 1267 respectivamente, como por medio de uniones matrimoniales con otras cortes.²

En lo que refiere a la política matrimonial, históricamente se practicó en los tiempos en que acuciaba la necesidad de formar alianzas militares y mantener relaciones pacíficas garantizadas entre los estados implicados, así como de reforzar los acuerdos comerciales existentes o, en su defecto, crearlos desde cero. Además, los matrimonios servían para aumentar la influencia romana en la otra parte y así atraerla a la esfera de influencia del Imperio, como se había logrado con la Rus de Kiev o Bulgaria, aunque lo ideal era practicar la polí-

¹ Shukurov 2016, 82. Para el texto griego: Pach., III, 3 (pp. 234-235 Failler); Nikolaos (Νικόλαος) 1894, 102-103.

² Dikici 2016, 443.

tica matrimonial con otros países cristianos, especialmente con los Francos. En la delicada situación del siglo XIII fue necesario ampliar miras y dirigirse también hacia países paganos o incluso musulmanes, aunque fuera cuestionable desde el punto de vista ético o religioso de la época. Es por ello que las fuentes se esfuerzan en justificar estas «malas prácticas» presentando a las mujeres casadas en estas circunstancias como «misioneras evangelizadoras» cuyo cometido era llevar el cristianismo y la cultura romana a las tierras a donde ellas eran enviadas.³

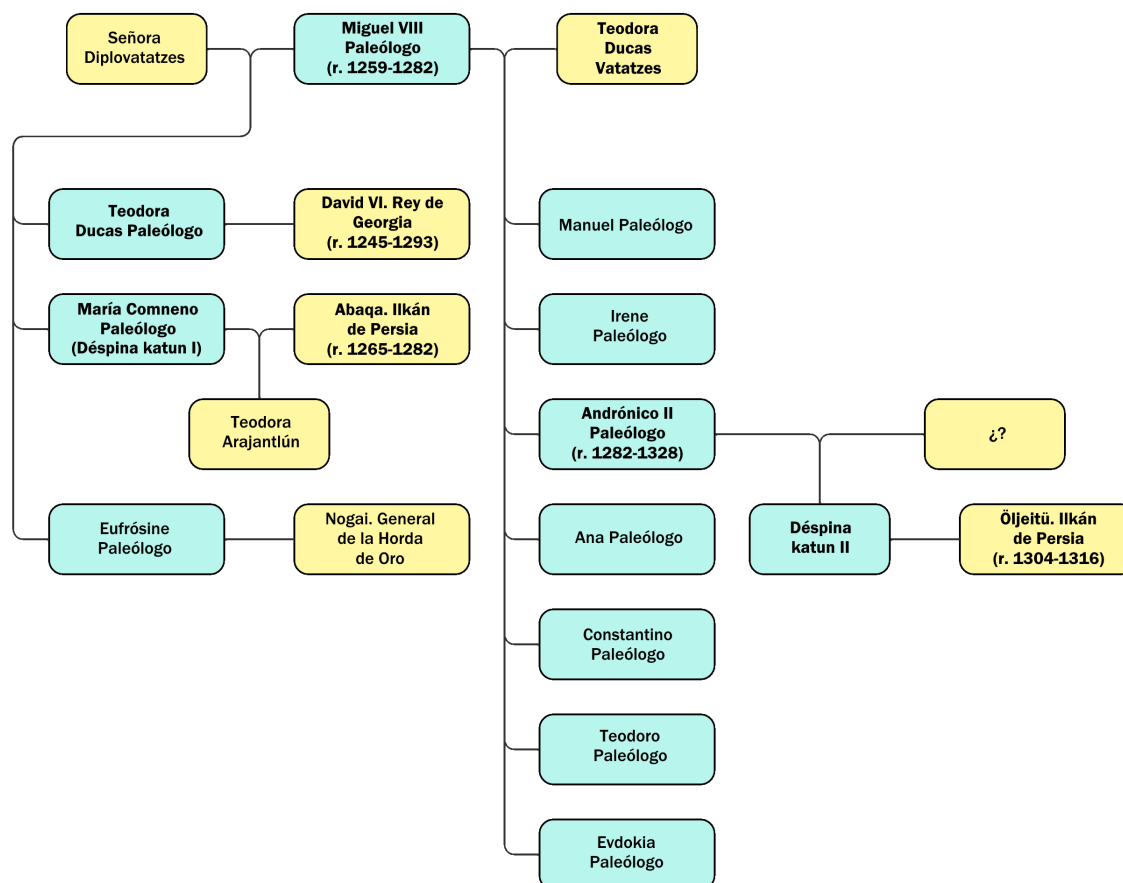


Fig. 1. Árbol genealógico de la familia de Miguel VIII Paleólogo. Elaboración propia.

³ Weller 2016, 177-200 y 177-184.

En el caso de Miguel VIII, conocemos los nombres de tres de sus hijas ilegítimas (seguramente no tuviera más). La mayor de ellas era Teodora, y de ella no tenemos ningún dato más allá de que en el año 1254 se casó con el rey de Georgia, David VI Narín.⁴ La segunda fue María, la primera en ser enviada a casarse con un gobernante mongol, el ilkán Abaqa de Persia, en el año 1265. La tercera era Eufrosine, que fue enviada al kanato de la Horda de Oro en 1273, donde se desposó con Nogai, un general muy cercano al kan y que en la práctica ostentaba el poder en aquel Estado.⁵ En el caso de las dos hermanas menores, sus uniones con los mongoles propiciaron un periodo de paz entre estos y el Imperio romano, por lo que estos movimientos políticos de Miguel VIII fueron un éxito. En el caso de María, el acuerdo beneficiaba a ambas partes mediante la unión contra un enemigo común, los turcos de Anatolia, que gracias a la presencia de romanos y mongoles a ambos lados de sus tierras fueron neutralizados temporalmente. Por otro lado, la Horda de Oro había estado amenazando a Miguel VIII durante la década de 1260 y principios de 1270, tanto que en 1264 las tropas del kan Berke cruzaron el Danubio e invadieron la provincia de Tracia, y en 1271 de nuevo penetraron en tierras romanas, esta vez llamados por Juan Sebastocrátor y por Andrónico Tarjaniotes.⁶ Así, tras la unión de Nogai con Eufrosine en 1273, los mongoles pasaron de ser enemigos a buenos aliados.

Miguel VIII demostró que sabía moverse hábilmente en el terreno de la diplomacia haciendo frente a todas las dificultades que encontraba, incluso tratando con nuevos pueblos que llegaron repentinamente para trastocar el orden establecido desde hacía siglos en Anatolia. Los turcos habían dejado de ser una verdadera amenaza desde que los mongoles habían conquistado Bagdad acabando con el califato y tras apoderarse de Anatolia bajo el mando del general mongol Baiju, que había sometido a los selyúcidas al estatus de un mero Estado vasallo. Los mongoles habían conseguido imponerse también sobre los demás poderes de Oriente Medio sometiendo a los reinos de Armenia y de Georgia, así como a los estados del Ultramar latino.⁷ De hecho, el propio Miguel fue testigo directo de la llegada de los mongoles mientras vivió exiliado en el Sultanato de Rum, donde el sultán turco Keykâvus II le dio refugio.⁸ En su estancia allí, el sultán lo puso al mando de las tropas turcas en la batalla de Aksaray en 1256, donde fue derrotado por Baiju, el encargado de la conquista de Anatolia. Pese a que unos años antes, los turcos ya habían sido derrotados en la batalla de Köşe Dağ y consecuentemente convertidos en pueblo vasallo de los mongoles, fue en este momento cuando conoció de primera mano el poder de este pueblo invasor y la verdadera amenaza que suponía. Es por ello que los mayores esfuerzos del emperador se dedicaron a alinearse con los verdaderos líderes, los kanes de Persia y la Horda de Oro. No es extraño que nada más llegar al poder en 1259, uno de sus

⁴ Rayfield 2012, 132.

⁵ Nicol 1993, 81.

⁶ Vásáry 2005, 72 y 79.

⁷ May 2016, 25-28.

⁸ Dikici 2016, 435.